

Católicos, este es el carácter de las recaídas; la última siempre añade alguna cosa á la antecedente, siempre recaeis con alguna nueva circunstancia que os adelanta un grado mas al precipicio; son como las llagas mal curadas, que abren una llaga antigua ya cerrada, irritan el mal, y por último, le hacen incurable.

Entonces, católicos, el demonio se halla pacífico poseedor del alma, *in pace sunt ea quæ possidet*.¹ Además de que vuelve á ella con siete espíritus mucho peores que él, como dice el Evangelio, y así se halla mas fuerte y mas en estado de mantener su nueva posesion que cuando fué arrojado de ella la primera vez, porque está más instruido, reconoce los parajes de vuestra alma por donde habia acostumbrado Jesucristo á entrar en ella y arrojarle vergonzosamente. Ha estudiado las inclinaciones de vuestro corazon, que conservaban todavía alguna inteligencia con la gracia. Se atrinchera, por decirlo así, fortifica las avenidas y las hace inaccesibles: por eso si antes sentíais algunos movimientos de la gracia al acercarse una solemnidad, ya no los sentireis. Una muerte repentina os asustaba; en adelante la vereis sin hacer reflexion alguna acerca de ella. Las conversaciones devotas hacian alguna impresion en vosotros; ahora aunque truene no lo oireis. La presencia de un hombre justo excitaba en vosotros secretos deseos de virtud, y ya sereis el primero que se burle de la santidad de sus ejemplos. Conservábais aún algunos ejercicios de devocion que despertaban vuestra fe, y ya vivireis sin yugo y sin regla, y de este modo vuestro último estado vendrá á ser peor que el primero. En otro tiempo teníais destinados algunos dias para los Sacramentos; de cuando en cuando hacíais algu-

¹ Luc. 11. v. 21.

nos esfuerzos para vencer vuestras viciosas inclinaciones; pero despues que Dios se ha retirado y que el espíritu impuro ha vuelto á entrar en vuestra alma, vais amontonando monstruosidades, no reflexionais, ni aun levemente, acerca de vuestro estado; no padeceis mas turbaciones que las que os ocasiona el no satisfacer vuestra pasion; no tendreis mas temor que de que os falten ocasiones de pecado, mas movimientos en vuestro corazon que los que ocasiona el nacimiento de una pasion nueva, mas disgusto que para la piedad y la justicia. De este modo vemos todos los dias que no hay pecadores mas extremados en sus desórdenes que los que despues de haber hecho por algun tiempo profesion en la devocion y seguido los santos caminos, se entregan de nuevo á los deleites y se dan otra vez al mundo y á sus encantos. Parece que Dios indignado de su apostasía maldice á estas almas inconstantes y ligeras, que las castiga con un vértigo y una ceguera, que las entrega á la reprobacion y á toda la corrupcion de sus deseos, y estos ya no son pecadores, son mónstruos sin fe, sin religion, sin vergüenza, sin freno alguno que los sujete. No, católicos, la piedad nunca degenera en un vicio mediano. El maná, aquella vianda formada en el cielo, cuando llegaba á corromperse en la tierra, dice la Escritura que arrojaba de sí un hedor insufrible, y aquel pan celestial se convertia en un monton de gusanos y podredumbre: *Scatere cepit vermibus, atque computruit*.¹ Pues este es el estado de una alma que elevada al cielo por una sincera conversion, recae indignamente y se corrompe en la tierra; esta alma no es mas que un espectáculo horroroso, un sepulcro lleno de infeccion, exhala un olor de muerte, fatal para todos los que

¹ Exod. 16. v. 20.

se le acercan. No hay corrupcion peor que la suya, como dice Miqueas: *Corrumperetur putredine pessima.*¹

Recopilemos antes de acabar, amados oyentes míos, estas importantes verdades; el fruto que de ellas debemos sacar es este: estais de pié, cuidad de no caer; acordaos de que llevais en un vaso de tierra el tesoro de la gracia recibida; huid de las apariencias del mal, orad mucho, desconfiad de vosotros mismos, aprended en vuestras pasadas caídas los medios de evitarlas, y sacad bien del mal, á ejemplo del mismo Dios; cuando uno ha sido pecador, es tan fácil el volverse al vicio y son tan resbaladizos los pasos, que nunca pueden ser excesivas las precauciones para evitar estas desgracias. Pero si aun vivís en alternativa de gracia y de pecado, declaraos por último; ya habeis balanceado bastante tiempo entre el cielo y la tierra. Si Baal es Dios, adorad á él solo en hora buena; pero si el Señor es el Dios verdadero, no adoreis á otro mas que á él. ¿Para qué son esos esfuerzos que haceis para volveros á él, y esas flaquezas con que os apartais? ¿para qué esas continuas variaciones de culpa y de virtud en vuestro corazón? ¿para qué esos deleites y esas lágrimas? ¡Ah! ó enjugadlas para siempre y recibid vuestro consuelo en este mundo, ó no sigais mas placeres que los de la gracia y la inocencia; fijaos de una vez. No hablo mas que por el interés de vuestro sosiego. ¡Qué vida tan penosa es el vivir en estas eternas inconstancias de vicio y de virtud! Bien lo sabeis, continuamente os hallais combatidos de aquellas amargas turbaciones que os llaman á la inocencia, y de las inclinaciones infelices que os vuelven á arrastrar al pecado; siempre ocupados ó en llorar vuestras flaquezas ó en vencer los remor-

¹ Mich. 2. v. 10.

dimientos; nunca felices, ni en el vicio, en el que nunca hallais paz, ni en la virtud, de la que no podeis hacer un estado permanente. Compadeceos, pues, de vuestra alma, amados oyentes míos, estableced por último una paz sólida en vuestra conciencia; aprovechaos de estas saetas de misericordia que aun tira Dios á vuestro corazón. Acaso llegais ya á la última recaída que ha de poner fin, con la obstinacion, á todas las ingratitudes de vuestra vida, y como un árbol muerto vais á quedar para siempre del lado de que caigais; fijad en él bien todas las agitaciones de vuestra alma, para que fundada y radicada en la caridad, no seais ya un hombre temporal, y podais ir algun dia á recoger en el cielo la corona de inmortalidad destinada á los que perseveran hasta el fin. Amen.

